

Etnografía de la vejez. Una Experiencia Educativa con Adultos Mayores

María Gabriela Morgante maceri@fullzero.com.ar

Carolina Remorini cremorini@yahoo.com.ar

Fernanda Esnaola fernandaesnaola@yahoo.com.ar

Lugar de trabajo: Cátedras Etnografía I y II

Facultad de Ciencias Naturales Y Museo, UNLP

Resumen

Presentamos algunos resultados y proyecciones de nuestro trabajo en el marco de un Seminario de Antropología que dictamos a adultos mayores que asisten al PEPAM. Durante los últimos años propusimos actividades orientadas a reconocer y caracterizar el rol de los mayores en sus relaciones cotidianas en diferentes espacios sociales, y a cuestionar las visiones estereotipadas acerca de la vejez y el proceso de envejecimiento. Mediante lecturas etnográficas, análisis de casos y construcción de trayectos de las historias de vida promovimos la apropiación de conceptos antropológicos y su aplicación en procesos de autorreflexión, que condujeron a los participantes a evaluar y reposicionar el lugar que ocupan en nuestra sociedad en tanto “Adultos Mayores” y su papel en la transmisión de conocimientos y experiencias a los más jóvenes.

Palabras clave: adultos mayores, educación, historias de vida, etnografía.

Abstract

In this paper we present the results and projections from our teaching experience with elders, in a Seminar of Anthropology, as a part of a program developed by the University of La Plata, “PEPAM”, oriented to extend academic knowledge to adult population. In the last years we focus on topics that allows, from the characterisation the diversity of elders roles in everyday life and especially in their daily interactions, to question the stereotypes and classic models about the old people and the ageing process. Throughout ethnographic texts readings of case studies and life histories we promote the learning of anthropological concepts and its application to the own experience. This exercise lead the students to reflect and evaluate from a renewed perspective their position and the social space of participation they have in our society. Also, to think their place in transmitting and teaching to younger people their own knowledge and experiences.

Key words: elders, education, life histories, ethnography

Introducción

En los últimos tiempos, la vejez y el proceso de envejecimiento se han convertido en preocupaciones centrales para muchas de las ciencias sociales, intentando atender a la situación cambiante que combina el aumento de la longevidad con una reconsideración del lugar que ocupan los mayores en el marco de las sociedades actuales.

La Etnografía, como subdisciplina antropológica, permite el conocimiento de los estilos de vida de diferentes sociedades contemporáneas, y a través de ello, hace posible explorar y comparar distintas perspectivas sobre los fenómenos a través del espacio y del tiempo. Una Etnografía de la vejez se propone combinar los aspectos relativos a una edad cronológica -coligados a la biología de los individuos-, con una “edad social”¹, encuadrando el tiempo vivido en su contexto socio-histórico (Huenchán Navarro, 2005).

Los estudios recientes acerca de la vejez y del proceso de envejecimiento en sociedades tradicionales y modernas, coinciden al plantear que la improductividad ya no se constituye en un criterio fundamental o exclusivo para definir a esta última etapa del ciclo vital y, consecuentemente, que el poder y el estatus que ocupan los “viejos” en las distintas culturas presenta ponderaciones variables. En este sentido, las formas en que los Adultos Mayores se perciben, y son percibidos por los otros, se multiplican si abordamos este tema desde una perspectiva transcultural.

En base a estas consideraciones, en esta presentación nos proponemos comunicar nuestra experiencia en el trabajo con Adultos Mayores en el marco de un Seminario de Antropología que dictamos desde el año 2000 en el Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores (PEPAM), dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Este programa, creado en 1994, pretende brindar una educación no formal, participativa y sistemática, acorde a los tiempos del envejeciente, de sus potencialidades e intereses. Desde un concepto de Educación Permanente fomenta el acceso al conocimiento para los Adultos Mayores, considerando que el aprendizaje es un proceso continuo que no se vincula necesariamente con la edad cronológica, sino con las capacidades y habilidades específicas de cada etapa vital.

¹ La autora entiende que una teoría de la edad tiene que distinguir al menos tres sentidos diferentes: edad cronológica (esencialmente biológica), edad fisiológica (asociada a la primera y referida al envejecimiento fisiológico) y edad social que alude a las actitudes y conductas sociales que se consideran adecuadas para una determinada edad cronológica y que, a su vez, se relacionan transversalmente con el género. (Huenchán Navarro, 2005)

En este marco, nuestra propuesta consistió en promover entre los alumnos la lectura y discusión de textos etnográficos referidos a sociedades indígenas y campesinas tanto americanas como de otros continentes. Partiendo del análisis comparativo de las concepciones, expectativas y vivencias con relación a la vejez en diferentes contextos socioculturales, buscamos trascender las perspectivas etnocéntricas y reflexionar acerca de las coincidencias y las divergencias sobre el envejecimiento. A lo largo del dictado de los sucesivos seminarios nos propusimos: 1) reconocer y caracterizar el rol de los mayores en sus relaciones cotidianas en diferentes espacios sociales; 2) cuestionar la visión de este grupo como sector improductivo, y de la vejez como un periodo de retiro y confrontación con los miembros de las generaciones más jóvenes.

Como resultado, la comparación intercultural condujo a los participantes a evaluar y reposicionar el lugar que ellos mismos ocupan en nuestra sociedad en tanto “Adultos Mayores” y su papel en la transmisión de conocimientos y experiencias a los más jóvenes.

En este proceso que parte de la enseñanza de la Etnografía y se combina progresivamente con una experiencia de investigación sobre la vejez, reconocimos la necesidad de aportar desde la investigación y extensión a nivel micro, a nuevos modelos de envejecimiento que contemplen la diversidad de experiencias de los mayores según sus trayectorias vitales y sus actuales posibilidades de actuación. Asociado a ello, contribuir a políticas y/o iniciativas tendientes a mejorar la calidad de vida de los adultos mayores y favorecer su participación activa en espacios sociales diversos a través de nuevos canales de diálogo e interacción con otros sectores de la población.

Etnografía de la vejez: su enseñanza entre Adultos Mayores

La combinación de experiencias personales, sociales, históricas y culturales a través del tiempo vivido, imprime características particulares al trabajo áulico con Adultos Mayores (Fernández Lópiz, 2003). Durante el proceso de enseñanza comprendimos el sentido y las implicancias que tiene la educación en esta etapa, y ello nos condujo a reformular nuestra metodología de trabajo y la selección de los contenidos. Partiendo de una serie de supuestos que enfatizan el carácter procesual, continuo y saludable del aprendizaje, diseñamos actividades que se orientaron a articular la experiencia educativa en el PEPAM con diversos eventos, instancias o situaciones de la vida cotidiana o de las trayectorias pasadas de estos Adultos Mayores. Ello puso en evidencia que los mayores no sólo demandaban un “entrenamiento intelectual” o “conocimientos disciplinares”

sino que además depositaban en esta circunstancia de aprendizaje la expectativa de concretar una “experiencia de diálogo, de participación real en las decisiones vinculadas con el contenido y las modalidades de su propio y personal proceso formativo” (Tamer, 2000).

Inicialmente, nuestra propuesta consistió en analizar problemáticas antropológicas, enfatizando en el rol de las personas mayores entre una casuística de grupos etnográficos². El análisis del rol de los “viejos” en contextos ajenos a las propias vivencias les permitió reconocer situaciones en las cuales los mayores no sólo continúan siendo productivos, sino que además son considerados actores capaces de aportar a la comunidad a la que pertenecen (Alba, 1992).

Nociones como alteridad, variabilidad socio-cultural, socialización, cultura, identidad, generación y relativismo cultural resultaron útiles herramientas para trasladar las experiencias en torno al envejecer en sociedades distantes en términos culturales, al análisis y auto-reflexión sobre este proceso en la propia sociedad. Esta comparación intercultural los condujo a evaluar y reposicionar el lugar que ellos mismos ocupan en nuestra sociedad en tanto “Adultos Mayores” y su papel en la transmisión de conocimientos y experiencias a los más jóvenes. Así, el saber académico se transforma en algo más que información y es apropiado para generar nuevas condiciones para la resignificación de la historia personal.

Etnografía de la vejez: la producción de los Adultos Mayores

En este camino, y luego del análisis y discusión en base a estas lecturas, una segunda etapa consistió motivar a los alumnos para que redacten trayectos de sus historias de vida. Al comienzo, la construcción de estos escritos resultaba dificultoso para algunos participantes, pues consideraban que sus vidas no habían sido lo suficientemente “extraordinarias” como para construir un relato que interese o atrape a una audiencia que exceda la propia familia. En algunos de ellos estaba instalada la noción de la “biografía” como relato sobre personajes destacados o personas “ilustres”. Trabajar con historias de vida de mujeres indígenas³ resultó muy útil para nuestros propósitos, ya que

² Entre ellos, hemos seleccionado algunos capítulos de Evans Pritchard (1977); M. Mead (1972); R. Benedict (...); C. Levi-Strauss (1992); M. Gusinde (1982); A. Chapman (1987); Descola (1996); Chaumeil (1983); Susnik, (1983); Cadogan (1997); Martin y Voorhies (1978); Martínez *et. al* (2002); Morgante (2003).

³ Aquí utilizamos fundamentalmente Bataille y Sands (1986).

permitió visualizar la riqueza que puede ofrecer un relato de vida que no se corresponde con este prototipo de “personaje destacado”. Así, se reconoció que la mayor parte de nuestra vida está signada por eventos ordinarios que resultan significativos al ser enmarcados en cada contexto socio-histórico y geográfico. El acercamiento desde vidas ajenas a la propia vida propiciada por este ejercicio constituyó un incentivo para buscar sucesos narrables, y darles un significado diferente desde un posicionamiento que busca recuperar la riqueza de todas las experiencias vividas.

Cada alumno elaboró un texto centrado en la construcción de un esquema de su propia trayectoria de vida y en la selección de algún momento y/o evento significativo para compartir con un público que incluiría personas más allá de sus compañeros. A posteriori de la etapa de la redacción personal, procedimos a la lectura compartida de los relatos individuales, que a partir de allí se fueron ampliando y/o modificando en sucesivos talleres de discusión.

Como resultado de este diálogo, el relato privado se transformó en relato público. Ello permitió visualizar la heterogeneidad intrageneracional como producto de los diferentes orígenes socioculturales y geográficos, sus itinerarios individuales, sus trayectorias profesionales, sus vínculos y su actuación presente en diferentes contextos. De este modo, si bien al comienzo la única coincidencia que este grupo de Adultos Mayores reconocía era ser alumnos del Seminario de Antropología y partícipes en la experiencia de relatar sus historias, luego la reflexión se orientó a reconocer convergencias en las trayectorias, que evidenciaron una época “compartida” en términos generacionales. Así, de acentuar las diferencias en sus estilos de vida respecto de otras generaciones, paulatinamente comenzó a destacarse la variabilidad de experiencias al interior de una misma generación. Ello las condujo a discutir y a confrontar los modelos estereotipados acerca de la vejez.

Este proceso resultó en la presentación que nuestros alumnos realizaron en las Jornadas Abiertas “Del PEPAM a la comunidad” al finalizar el ciclo lectivo. A los fines de esta presentación, exponemos una síntesis de un trabajo mucho más extenso, incorporando parte de las citas textuales que formaron parte estas reflexiones colectivas sobre las historias de vida de estos Adultos Mayores.

1. El presente: el Seminario de Antropología y las historias de vida: El disparador para este ejercicio consistió en reflexionar en lo que, hasta entonces, parecía el único punto en común entre todo este grupo de Adultos Mayores:

“Pienso que en este Seminario todas tenemos un mismo fin: compartir. Puede ser sentimientos, inquietudes, tratar de enterarse de algo, luego de unas, de otras. Y de otras culturas”.

“Al comenzar a relatar mi historia de vida pienso que hasta lo más cotidiano es elegible y que la vida se hace y deshace con las cosas diarias: sorpresas, estrés... Y en las rutinas también quedamos marcados”

“yo ordené mi vida en etapas, y si me pongo a pensar (que) de todas ellas tengo algo para decir... eso me sorprendió, porque muchas mujeres que conozco cuando les pregunto algo de su vida, terminan hablando de la vida de sus hijos, por eso yo no cuento mucho, porque pensé que tenía poco para decir...”

“... esto sirve para buscar constantes que tenían que ver con el marco cultural de esa época, son cambios que uno desde su propia vida los percibe muy individualmente, pero que dan cuenta de esa época... de lo que nos pasaba a todas un poco”

2. Los momentos más significativos de las historias de vida: Luego del común encuentro en este punto, cada una comenzó a reflexionar acerca de lo que consideraba los momentos más significativos de sus trayectorias. El impulso inicial precipitó la búsqueda de sucesos extraordinarios. Más tarde ello dio paso a la valoración de lo cotidiano, y a la comprensión del presente de cada una a través de las vivencias diarias. Los temas o aspectos sobre los cuales se centraron la mayoría de las producciones individuales y los que se seleccionaron para su discusión grupal, fueron aquellos que se vinculaban estrechamente con las relaciones familiares: la pareja, los hijos, los nietos, y los espacios “domésticos”. Algunas de ellas enfatizaron en sus trayectorias profesionales por considerarlas centrales en su vida personal y para su proyección social. Ejemplos de ello se presentan en los siguientes testimonios:

“Yo creo que hay varios momentos que me han marcado, todos serían de consideración pero uno que me marcó mucho... cuando mis hijos quisieron independizarse... Para mí ese es el momento del nido vacío. Después de eso decidí que era momento de dedicarme a mi... empecé a estudiar, a ir a yoga, a hacer cosas por mi... la vida me cambió.”

“Mi familia, mi marido, mis hijas son muy importantes, pero el trabajo siempre fue... Estudie, me prepare siempre para eso... fue algo que siempre me absorbió muchísimo el trabajo. Inclínada sobre el microscopio mil veces me pregunté: ¿por qué no llegué a más?’ ‘¿Por qué no fui una persona que descubriera algo a favor de la humanidad?’.

Pero estoy segura de mi trabajo, porque cada mañana pasan por mis manos y por mis ojos la vida de muchas personas que esperan un resultado... Esta es una de mis valederas etapas, la del microscopio, de la que estoy satisfecha y orgullosa.”

3. Los lugares representativos y los otros significativos en las trayectorias vitales: A continuación este trabajo condujo al reconocimiento de aquellas personas o grupos que, más allá del seno de la familia, se reconocían como especialmente importantes en algún momento de estas historias. Para quienes su vida había transcurrido en distintos lugares geográficos, esos “otros” se asocian a la idea de alteridad. Pese a ello, en algún punto han constituido referentes importantes de su socialización, explicando parte de su forma de ser en el presente:

“Nací en Mendoza... con sus rasgos propios, con su idiosincrasia particular en su gente... antes de terminar la escuela primaria nos trasladamos a Bahía Blanca..., el contraste del cambio fue muy significativo, (...). Pero recién ahora me doy cuenta de las diferencias...”

“En el patio del colegio, mis compañeras me hacían hablar porque les gustaba mi acento, con mis pocos años lo tomé como un motivo de burla y decidí que tenía que perderlo para no ser distinta”.

“Este deambular por el país me ha hecho tomar conciencia de que soy un producto de todas las subculturas donde transité... que me dieron una amplitud de conocimiento que me hicieron comprender que no existe una sola cultura en el país...”

4. Las relaciones intergeneracionales: los hijos y los nietos: En la construcción de las historias de vida, la familia se manifestó presente con más o menos intensidad. Para algunos de ellos, los hijos y los nietos en particular constituyen las personas en torno a las cuales han organizado sus vidas. Al examinar los aspectos que en los relatos se relacionaban con la interacción con los jóvenes, reconocimos que lejos de marcar una “distancia” o “ruptura” en términos generacionales, por el contrario, se enfatizaba la necesidad –planteada como sentida por ambas partes- de una mayor proximidad, tanto física como social, y de ampliar los temas sobre los cuales intercambiar información y opiniones.

“Esta foto me evoca un viaje que hice a París con mi nieto... mi nieto me había organizado un viaje para ir a París por tres días para ir juntos, los dos solos, me costó decidirme porque pensaba que un chico de su edad tenía que aburrirse con una

persona mayor, aunque fuese su abuela. Pero la pasamos muy bien (...) Siempre pensé que los nietos cuando crecen se despegan de sus abuelos, pero evidentemente no es así...”

“Algo que practico desde que tengo hijos: escuchar a los jóvenes y tratar de integrarlos a ciertas cosas. Para mí lo más refrescante es hablar con los chicos. Mirá, yo los consulto...”

Las relaciones con los jóvenes aparecen motorizadas por la búsqueda de conocimientos y habilidades para conversar y aproximarse a ellos, explorando espacios donde sienten que pueden aportar de modo distinto a partir de su experiencia. Si bien por un lado, los mayores intentan acercarse a los intereses o demandas de los jóvenes al mismo tiempo buscan diferenciarse de éstos, buscando su reconocimiento como referentes o consejeros. En los testimonios se enfatiza la idea de un legado, de la trasmisión generacional de marcos de referencia que hagan inteligible algunas situaciones y experiencias que atraviesan los jóvenes. En este sentido, se acepta que éstos enseñen a los mayores, la experiencia y la autoridad de los últimos resultan ineludibles en determinadas circunstancias.

“Malinowski desnudó una debilidad que aparece en todas las sociedades: les cuesta comprender a las otras culturas, y a los otros... La actualidad es un reflejo de una nueva cultura, un fenómeno cultural marcado por la aparición de nuevas tecnologías, donde los jóvenes van adquiriendo un papel dominante por su capacidad para adaptarse velozmente y muchas veces pasan a ser los encargados de traducirnos esta nueva cultura, ... a veces nos consideramos extraños en un mundo que parecemos entender sólo por medio de los jóvenes: de ahí la necesidad de que recuperemos la confianza de que tenemos algo importante que transmitir, ... la ausencia de adultos deja a los jóvenes sin la posibilidad de confrontar con otras experiencias ...”

“... En este contexto, fue importante analizar el papel que juegan los recursos del pasado. Las actuales generaciones de padres y madres tienen que educar a sus hijos en un contexto global totalmente diferente de aquel en que ellos mismos fueron educados. La escala de valores de nuestra sociedad ha cambiado, estos cambios de actitudes sociales traen importantes consecuencias, entre ellas, la necesidad de compartir las diferencias entre las personas y los grupos, cultivando la convivencia. Se puede tener una visión del pasado, una visión histórica y comparativa de un ayer lejano o cercano, frente a un hoy lleno de sorpresas...”

5. La propia vida: elecciones, rutinas y proyectos: En este punto, la reflexión acerca de las trayectorias de vida individuales evidenciaba la multiplicidad de situaciones compartidas que superaban la constitución del grupo de alumnos del Seminario, y que explicaba las razones de optar en el presente por vivir una vida que privilegiase intereses personales:

“Yo no trabajaba porque a mi marido no le gustaba, y tampoco tuve necesidad de trabajar. Cuando enviudé tenía ya 46 años y la vida me cambió, y como no tuve necesidad de trabajar entonces decidí que era momento de dedicarme a mí”.

“Es algo que me pasó desde que dejé de trabajar. Como que me tomé vacaciones infinitas. (...). Atendía mi casa y mi trabajo. Ahora, casa: palabra corta. Que implica familia, comida, ropa, limpieza, orden, mandados, etc. Durante años tuve dos secretarías perfectas. Hasta que se casaron y se fueron. Y familia: mi bebé, mis dos hijas adolescentes, sus amigas, los fines de semana...Volviendo al presente, mi haraganería es total...”

“Durante una etapa decidí ser una perfecta ama de casa. Luego volví a estudiar, haciendo cursos cortos que me abrieron un abanico porque conocí gente muy disímil, porque cuando uno no sale de su ámbito, las amistades son lineales, uno se acerca al que es igual...”

6. Volviendo al presente: Como producto de la tarea desarrollada, nuestras alumnas volvieron a posicionarse en el ahora, luego de haber rememorado diversos segmentos de sus trayectorias vitales. El saldo se relaciona con la valoración de los momentos ordinarios junto a los extraordinarios; de un presente concentrado en los proyectos personales aplazados y en la posibilidad de valorar la potencialidad de esta etapa del ciclo vital desde una perspectiva alejada del paradigma del envejeciente improductivo. Así lo expresa uno de los testimonios:

“A mi ciclo vital puedo dividirlo en un antes y un después de haber incursionado en Antropología, sobre todo en lo relacionado a la Etnografía. Hasta este momento todo lo que viví me pareció una vida normal y lineal, un transcurrir de los acontecimientos lógicos de una vida extensa... la Etnografía me ha dado una vivencia distinta y enriquecedora para analizar mi vida”.

Consideraciones finales

La experiencia reseñada nos muestra la actitud creativa y el compromiso que demostraron los Adultos Mayores en examinar sus trayectorias desde el presente, intentando aplicar una mirada antropológica y ampliando los canales de comunicación intra e intergeneracionales. El camino que conduce desde la reflexión sobre cómo vemos, sentimos y pensamos a los “otros” culturales, a la exploración sobre cómo asumimos y valoramos a aquellos que conforman nuestro entorno social más inmediato, contribuyó a generar perspectivas más comprensivas respecto de la diversidad a diferentes niveles. Esto es, pensar la alteridad no solo asociada a otras culturas, sino al interior de la propia, e incluso dentro de la misma familia.

Creemos que la enseñanza de la Etnografía, conjuntamente con la investigación participativa sobre el proceso de envejecimiento, constituye una fecunda herramienta que puede contribuir al conocimiento de la percepción que los Adultos Mayores tienen de sí mismos en el marco de la sociedad envolvente. A través de ello, generar prácticas que favorezcan el intercambio y el debate entre ellos y otros sectores de la comunidad local, y promover el diálogo intergeneracional.

Asimismo, experiencias como ésta pueden aportar al trabajo de instituciones vinculadas a la promoción del bienestar de los Adultos Mayores y a perfeccionar estrategias relacionadas con la labor educativa con este sector (Martínez, Morgante y Remorini. 2005).

Agradecimientos

A todos nuestros alumnos del Seminario de Antropología del PEPAM, que desde el año 2000 comparten con nosotras sus saberes, vivencias y proyectos, y nos permiten aprender a hacer Etnografía de una manera única. A María Rosa Martínez por iniciarnos en este camino y liderar este proyecto. A Anahi Sy y a Laura Teves por compartir algunos trayectos.

Bibliografía citada:

- Alba, Víctor. *Historia social de la vejez*. Alertes ediciones, Barcelona. 1992.
- Bataille, G. M, y K. M. Sands. 1986. *La Mujer India Americana: Historia, vida, costumbres*. Barcelona. Ed. Mitre.
- Benedict, Ruth. 1989. *El hombre y la cultura*. Barcelona. Edhasa.

- Cadogan, León. 1997. *Ayvu Rapyta. Textos Míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*. Biblioteca Paraguaya de Antropología. Volumen XVI. Fundación "León Cadogan", Asunción.
- Chapmann, A. 1987. *Los Selk'nam. La vida de los Onas*. Bs.As. Ed. Sudamericana.
- Chaumeil, Jean Pierre. 1983. *Ver, saber, poder. Chamanismo de los Yagua de la Amazonía Peruana*. Bs. AS. IFEA-CAEA, CONICET.-
- Descola, Phillipe. 1996. *La selva Culta*. Quito, Ed ABYA-YALA.
- Evans-Pritchard, Eduard. 1977. *Los Nuer*. Barcelona, Ed. Anagrama.
- Fernández Lópiz, Enrique. "La formación de docentes para la educación de personas mayores". En: *Geriátrika: Revista Iberoamericana de Geriátría y Gerontología*, 19 (1): 19-27. 2003.
- Gusinde, Martin, 1982. *Los indios de Tierra del Fuego*. Bs. A. CAEA.
- Huenchuán Navarro, Sandra. "Diferencias sociales en la vejez. Aproximaciones conceptuales y teóricas". *Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología*, Rosario, 2005.
- Lèvi-Strauss, C. 1992. *Tristes Trópicos*, Barcelona, Ed. Paidós.
- Martin, M.K. y B. Voorhies. 1978. *La Mujer: Un enfoque antropológico*. Barcelona, Ed. Anagrama.
- Martínez, María Rosa.; M. Crivos; C. RemorinI. 2002. Etnografía de la vejez en comunidades Mbyá-Guaraní, provincia de Misiones, Argentina. En: Guerci y Consigliere (Eds): *Il Vecchio allo Specchio. Vivere e curare la vecchiaia nel mondo*. Vol. 4. Pp 206-222Biblioteca di Antropologia della Salute. Erga Edizione.
- Martínez, María Rosa, María Gabriela Morgante y Carolina Remorini. "Patrimonio cultural y políticas educativas entre Adultos Mayores. Una experiencia y un proyecto". En: *Patrimonio Cultural y Diversidad Creativa en el Sistema Educativo*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006: 389-402.
- Mead, Margaret. 1972. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Bs. As, Ed. Planeta Agostini.
- Morgante, María Gabriela. 2003. "La familia susqueña rural como expresión sincrética, Jujuy, Argentina". *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, vol. 4 nro 7. Universidad Autónoma Metropolitana, México
- Susnik, B. 1983. *Los Aborígenes del Paraguay*. Tomo V: Ciclo vital y estructura social. Museo Etnográfico "Andrés Barbero". Asunción.

Tamer, Norma. "Educación y capacitación de los Adultos Mayores: una demanda incuestionable a las puertas del Siglo XXI". *Seminario Internacional "Pensando estrategias par el Adulto Mayor del siglo XXI"*, Valparaíso, 2000.